INVENTANDO UNA TRADICION AL ADVENTISMO ARGENTINO

César Ceriani Cernadas*

El pasado es arcilla que el presente labra a su antojo.
J. L. Borges

Summary: The tradition of a religious group, as well as that of a people or a nation, might be invented. The purpose of this paper is to show how in Argentina the Seven Day Adventist Church has created its own tradition, in order to optimize not only its presence and activity, but also to found its continuity, based on a convenient historical past. This recreation of the past defines two South-American characters as members of the Adventist historical common property. This incorporation is not made without ambiguity. The prime member was Manuel Lacunza y Díaz (1731-1801), Chilean Jesuit, author of the prodigious and learned millenarian work La Venida del Mesías en Gloria y Majestad (1790). The second one is: Francisco Hermógenes Ramos Mexía (1773-1828), landowner, messianic prophet, usually considered as the first Argentine "heretic".

Introducción. La invención de la tradición

Al igual que la tradición de un pueblo, la de un grupo religioso es producto de una construcción social inmersa en un complejo proceso histórico, en donde los sujetos pertinentes buscaran infundir orden, sentido e identidad a diversos acontecimientos, cosas, personas y relaciones del pasado con el fin de significar y legitimar las acciones o creencias del presente y poder proyectarse conjuntamente hacia el futuro.

El propósito central aquí radica en mostrar cómo la Iglesia Adventista del Séptimo Día inventó una propia tradición argentina con el objeto de legitimar su presencia y acción en estas tierras y establecer así una continuidad con un adecuado pasado histórico. Esta invención trata, fundamentalmente, de dos personajes sudamericanos que han sido incluidos como pertenecientes al acervo histórico adventista.

Tal como Anderson (1983) y Hobsbawm (1984) demostraron, la tradición misma puede ser inventada, y de hecho el nacionalismo que surge en el siglo XIX es uno de los ejemplos más acabados. El propósito fundamental de toda invención es establecer una continuidad con un "conveniente pasado histórico". Así, Hobsbawm y Ranger (1984) expusieron cómo una variedad de anticuarios, historiadores, folcloristas, industriales y burócratas crearon de modo consciente tradiciones previamente inexistentes y readaptaron los contenidos simbólicos de antiguas tradiciones para darles pleno sentido en el contexto de las cambiantes condiciones de las modernas naciones industrializadas.

Podemos afirmar entonces que esta invención consiste en dos formas básicas: 1) crea-

ción de tradiciones antes inexistentes, es decir al margen de todo hecho fáctico, históricamente comprobable; 2) manipulación de los contenidos simbólicos de una antigua tradición para otorgarle sentido a una nueva realidad socioeconómica, política y/o religiosa. A su vez, la implantación de una tradición incluye dos procesos básicos: la incorporación de aspectos en realidad inventados, construidos y formalmente instituidos y de contenidos que emergen "en un modo menos rastreable" ("*in a less traceable manner*") en un período de tiempo conciso y breve y que se establecen con gran rapidez (Hobsbawn, 1984: 1).

Desde esta perspectiva, podemos considerar cómo algunos movimientos religiosos han inventado su propia tradición, teniendo en cuenta el objetivo fundamental de proveer un significado continuo, tanto a sus vidas particulares como a la sociedad que esperan crear o reformar. El mormonismo y la "Historia Sagrada" (revelada a Joseph Smith y explicitada en el *Libro de Mormón*) del descubrimiento y población de América por las antiguas tribus de Israel que habrían emigrado al continente varios siglos antes de Cristo, unido a la creencia en la aparición de Cristo en América luego de su resurrección, instaurándose como héroe cultural que enseña a los aborígenes los principios de la agricultura, representa un caso radical y paradigmático de invención de una tradición mítica-histórica-nacional-religiosa.

Como mostró sugestivamente el antropólogo norteamericano Jeffery MacDonald (1995), el ecléctico movimiento de la Nueva Era y su particular concepción de la tradición de la energía terrestre, con el redescubrimiento de las líneas "*ley*", la astroarqueología, la geomancia china del *feng shui* y las teorías cabalísticas de la gematria, ilustra otro caso específico acerca de cómo se inventa una tradición propia valiéndose de una síntesis sincrética de diversas creencias (algunas preexistentes y resignificadas, otras creadas e historizadas).

En 1833 William Miller (1782-1849), un bautista de las afueras de Nueva York, inspirado en los libros de Daniel y Apocalipsis, comienza a predicar con carácter profético el inminente *advenimiento* de Cristo. Inmerso en esta atmósfera escatológica pone como fecha precisa de este suceso el 22 de Octubre de 1844. Luego del fracaso de esta profecía, una joven metodista llamada Ellen White (1827-1915) comienza a tener múltiples visiones y una misión específica de comunicar las mismas a su comunidad, en forma oral pero en modo superlativo por medio de sus profusos escritos. De este modo se convertirá en la profetisa del movimiento, que en 1863 se constituirá como Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD). Como su nombre lo indica, el inminente retorno de Cristo y la afirmación del día sábado como único y auténtico día de descanso son los dos principios irreductibles que esta iglesia sostiene, y la "materia prima simbólica" con la que inventarán una tradición.[1]

En el capítulo 21 de *La Gran Controversia*, magna obra de Ellen White (1858), la profetisa elabora la idea de que el "movimiento del segundo advenimiento" originado por William Miller formó parte, siendo tal vez su corolario final, de "un gran movimiento mundial" que surgió en distintas partes de mundo en el primer cuarto del siglo pasado.[2] Nombra el caso del misionero Joseph Wolff (1778 - 1858) que durante 1821 y 1845 divulgó la doctrina del retorno de Cristo en diversas partes del mundo, como "Egipto,

Abisinia, Palestina, Siria, Persia, Bokara, India y Estados Unidos" (ibid: 179). Del teólogo alemán J. A. Bengel, que desde un tiempo antes se había dedicado "a estudiar las profecías y pronto llegó a la creencia de que la venida de Cristo estaba cercana" (ibid: 180). Del ginebrino Gaussen que, difundió por sus tierras creencias también similares. Y de un jesuita chileno llamado Manuel Lacunza que "en la América del Sur, en medio de la barbarie y de las supersticiones de los sacerdotes católicos... escudriñó las Sagradas Escrituras y encontró la verdad de la próxima venida de Cristo".[3] Este último se presenta como el caso más llamativo de los que refiere la "voz profética" como integrantes de ese movimiento mundial, teniendo en cuenta que los otros predicadores, aunque de distintas denominaciones, eran todos protestantes y europeos.

La existencia histórica y temporal de estos divulgadores milenaristas no es una invención, la misma reside en cómo estos personajes -que, salvo excepciones, no tuvieron conocimiento uno de otro- fueron incluidos como parte de la tradición adventista, como forma de legitimar su identidad, como movimiento profético escatológico y como "la iglesia remanente del cristianismo universal".

Es más notorio aún el hecho de que es en el transcurso de los últimos 40 años donde la figura de Lacunza adquiere dentro de la tradición adventista, pero con un énfasis especial en la sudamericana, un papel de significativa importancia. Junto a esto, el adventismo argentino ha inventado también una tradición propia reacomodando personajes verdaderos de la historia nacional e integrándolos como parte de su acervo religioso tradicional. Tengamos presente que es en 1894 cuando se establece la primera iglesia en nuestro país y en 1898 el primer colegio, en el corazón de la provincia de Entre Ríos, lugar hoy designado como Villa Gral. Libertador San Martín.

En la tradición adventista argentina Lacunza no aparece solo sino acompañado de otras personalidades, en las que se destaca, en grado superlativo, una figura casi desconocida de los comienzos de la Argentina; el primer "hereje" argentino: Francisco Hermógenes Ramos Mexía (1773 - 1828), estanciero y profeta milenarista.[4] Algunos historiadores adventistas argentinos no dudan en identificar a este último como *el primer adventista del séptimo día*, dieciséis años antes del Gran Chasco de 1844.[5] Si bien el propósito general de esta invención está en íntima conexión con el "movimiento mundial", e incluido en cierto modo en él, se presenta aquí un objetivo particular: la existencia de raíces adventistas propias en la Argentina como forma de otorgarle razón, legitimidad y sentido a la existencia, desarrollo e institucionalización de esta iglesia cristiana en nuestro país.

Tomando en cuenta estas consideraciones, pasaremos a conocer, en primer lugar, quiénes fueron y qué hicieron Lacunza y Ramos Mexía, para así luego poder discernir cuál es, y por qué, el papel que ocupan en la tradición adventista argentina.

Manuel Lacunza y La Venida del Mesías en Gloria y Majestad

A fines del siglo XVIII, un jesuita chileno llamado Manuel Lacunza y Díaz (1731-1801),[6] exiliado en el Norte de Italia luego del decreto de Carlos III (1767), se dedicó a

escribir la única e ingente obra de su vida: *La Venida del Mesías en Gloria y Majestad.* Hoy nos resulta difícil, a primera vista, pensarla como una obra capital en el marco del pensamiento religioso de su época, y mucho menos imaginar la importante influencia que ejerció en los albores de la independencia argentina.

Finalizada en 1790, recién editada en 1812 o 1813, pero ya divulgada a partir de 1785 en copias fragmentarias que circularon por Europa y América,[7] esta vasta obra de aproximadamente 1.500 páginas (reunidas en ediciones de 3 o 4 tomos) generó una impresionante conmoción en el ambiente religioso del momento. El tema central del libro es explícito: el retorno y el reino futuro de Cristo en la tierra.

Aunque su deseo no era contraponerse a la autoridad romana, percibió los problemas que esta polémica obra podría generar dentro del campo católico, cuestión no desvinculada de su condición de jesuita desterrado y exiliado. Fueron éstas las razones que lo llevaron a registrar la misma bajo el seudónimo de un "hebreo cristiano" llamado *Josaphat Ben-Ezra*. Cierto fue su temor pues sabemos que generó miradas "suspicaces" por parte de la Inquisición.[8]

En una época de profunda crisis y convulsiones políticas y socioeconómicas, en Europa con la Revolución Francesa, el imperio napoleónico y la Restauración o Santa Alianza (1815) y en Sudamérica con el proceso emancipador, la teoría milenarista lacunziana encontrará un eco favorable en ambos continentes; aunque los motivos, causas o razones difirieran sustancialmente.

La difusión y resignificación de creencias o ideas religiosas adquiere en la historia del cristianismo occidental un papel preponderante en la conformación de nuevos movimientos religiosos que surgen de su seno. Dentro de la misma el efecto que produjo la obra del jesuita chileno tuvo una significativa trascendencia, junto a una multiplicidad de factores, en la creación de diversas perspectivas teológicas y, en algunos casos, de nuevos grupos religiosos. Lo más peculiar de esta influencia fue el campo cristiano en donde se desarrolló. En Europa la repercusión tuvo un giro tal vez inaudito, pues si bien dentro de la jerarquía y ortodoxia católica encontraría una controversia profunda, no ocurriría lo mismo en la otra extensa y heterogénea corriente de la cristiandad occidental: el protestantismo.

Edward Irving (1792 - 1834), pastor presbiteriano escocés que hacia 1820 comienza a preocuparse por las profecías y predica la doctrina del retorno de Cristo y la instauración del Milenio, traduce al inglés en 1825 la obra del chileno, bajo el título de *Ben Ezra* (Vaucher, 1970: 54).[9] Además, las "conferencias proféticas" realizadas por Henry Drummond en su propiedad de Albury Park entre 1826 y 1830 contribuyeron a que se difundiera en Inglaterra las ideas del jesuita sudamericano. El fervor apocalíptico y milenarista de estos dos anglosajones, inspirados, críticamente, en *La Venida del Mesías en Gloria y Majestad*, llevó a la gestación de un nuevo grupo religioso: la Iglesia Católica Apostólica, fundada entre 1832 y 1835 y que hoy continúa, teniendo una tímida presencia en nuestro país, bajo el nombre de Iglesia Nueva Apostólica (Mayer, 1990: 33; Vaucher, ibid: 56).

Similar fue el caso del movimiento de la Asamblea de Hermanos (*Brethren movement*), también conocido como "darbista", haciendo alusión a uno de sus

fundadores John Nelson Darby (1800 - 1882). Fue éste un movimiento milenarista de corte ascético, con ecos anabaptistas de organización espontánea de adeptos, sin jerarquías institucionales ni ritualismo litúrgico.[10] En lo referente a su escatología milenarista la influencia lacunziana tuvo también un peso decisivo (Vaucher, 1970: 57).

Entre 1825 y 1830 el *Ben Ezra* traducido por Irving, cruza el Atlántico y llega a manos de William Miller, ya inmerso para ese entonces en el estudio de las profecías bíblicas. La intelectualidad del jesuita, la rigurosidad de su análisis hermenéutico y la lógica en que fundamentaba sus proposiciones repercutieron en el pensamiento de Miller y en la consiguiente creación, a principios de 1830, del movimiento del Segundo Advenimiento, movimiento fundador, del que años después surgiría la IASD.

En América del Sur *La Venida del Mesías*... lejos de pasar inadvertida determinó asimismo un efecto de lo más peculiar. En Buenos Aires, es en 1787 cuando se tiene la primer noticia sobre un "Papel Anónimo", la que originó que el Virrey Loreto, luego de una breve investigación y una impugnación del abogado cordobés Dalmacio Vélez Baigorri (1731-1799), decidiera remitir al Comisario del Santo Oficio todos los ejemplares que se hubieran recogido del mismo (Chanetón, 1920; Vaucher, 1970). Pero esta cuestión no dirimió, ni mucho menos, el creciente interés por la obra del jesuita "milenario" en la futura República Argentina.

A comienzos de la gesta revolucionaria, teniendo en cuenta la conmoción que la misma produjo en la sociedad en general, incluyendo a la Iglesia Católica, con un clero también dividido entre la adhesión a la "madre patria" o a la causa libertadora, la obra de Lacunza "vuelve" al Río de la Plata. Y será precisamente en la facción revolucionaria donde las creencias milenaristas del jesuita chileno encontrarán una importante convulsión. La utopía milenarista de una "Tierra Nueva", que acabara con la injusticia, la opresión y la desigualdad entre los hombres atrapó también a diferentes personalidades de la llamada Revolución de Mayo. América pasó a simbolizar así a este "Nuevo Mundo" en llana oposición al "mundo viejo y decrépito" que representaba Europa. Ligada a ideales liberales y progresistas, inspirados en la Revolución Francesa y en la democracia norteamericana, esta Revolución de Mayo -como Monti (1966) comprobó- no estuvo desvinculada de la problemática religiosa. A la par de sociedades secretas, donde se destacó la masónica "Logia Lautaro" con su clara finalidad política de realizar el ideal de Mayo, declarar la independencia y organizar la República,[11] hubo otros hombres que canalizaron estos mismos ideales proyectándolos en una utopía milenarista. Fue en estos últimos donde *La Venida del Mesías*... jugó un singular papel.

Sarmiento fue tal vez el único de los intelectuales y políticos que no sólo dedicó un párrafo, en sus *Recuerdos de provincia* (1850), a la memoria de Lacunza sino que percibió de un modo sutil e inteligente la conexión histórico-social y religiosa de su acogida rioplatense:

> Hay raras manías que aquejan al espíritu humano en épocas dadas, curiosidades que vienen no se sabe por qué, como si en los hechos presentes estuviese indicada la necesidad de satisfacerlas. A la piedra filosofal que produjo en Europa la química, se su-

> cedió en América la cuestión famosa del milenario (...) Lo que es digno de notarse es que, pocos años después de producidos los *milenarios* apareció la revolución de la independencia de la América del Sur, como si aquella comezón teológica hubiera sido sólo barruntos de la próxima conmoción.

Dos hombres fueron, en modo especial, los que vieron en esta obra la manifestación de una señal. Uno fue bastión innegable de la independencia argentina, además de católico devoto de vasta cultura e impregnado profundamente por las creencias milenaristas del chileno; el otro, personaje "maldito" de nuestros orígenes, apoyó también con fervor la causa independentista, pero aunque de formación católica, impugnó radicalmente la autoridad hermenéutica, política y social de la Iglesia de Roma y en la soledad de la pampa, junto a tehuelches, pampas y ranqueles, erigió una "extraña herejía". El primero de estos hombres es Manuel Belgrano,[12] prócer indiscutido de nuestro país; el otro es el "gran heresiarca del Sud": Francisco Hermógenes Ramos Mexía (1773-1828).

Belgrano conoció, a través del dominico Fray Celestino Guerra, "una prolija y exacta copia manuscrita" de dicha obra y fascinado por el contenido de la misma la llevó a Londres, en su viaje diplomático de 1815, para editar allí unos 1.500 ejemplares (Priora, 1977: 14). Fue la primera edición completa y original de *La Venida del Mesías en Gloria y Majestad*. Uno de estos ejemplares fue encargado por Ramos Mexía, quien ya conocía la obra y la había copiado a mano del nombrado manuscrito del dominico Guerra (Priora, 1994: 14). Es ésta una edición de cuatro tomos, realizada en la Imprenta de Carlos Wood, y consta de un prólogo escrito por el mismo Belgrano titulado "El Editor a los Americanos".[13] El motivo que lo inspiró a redactar este prólogo es de carácter tanto político como religioso, entrelazando indisociablemente la capacidad intelectual y por ende política de los americanos, junto con sus deseos utópicos de crear una nueva sociedad; dejando entrever también no un mero interés personal de tipo filantrópico por la obra sino una común atracción de muchos "apasionados".[14]

Francisco Hermógenes Ramos Mexía: un profeta milenarista en los comienzos de la Argentina.

> *Y he de ser sol yo mismo*
> *y prestarle color*
> *al mar pálido, inmenso,*
> *de la Divinidad.*
>
> Angelus Silesius

Nació el 20 de noviembre de 1773 en Buenos Aires. Su padre don Gregorio Ramos había sido Regidor del Cabildo durante cuarenta años. Estudió en el Real Colegio de San Carlos y a los 10 años ingresa en el Real Colegio Seminario de la Purísima Concepción de la Virgen.

En 1797 ya alejado del seminario, es designado por el virrey Arredondo como Juez Subdelegado de Hacienda en Tomina, Intendencia de la Paz, Alto Perú. En 1801 se traslada, con el mismo cargo, a Pacaxes, territorio ubicado en la alta meseta que rodea al Lago Titicaca (Pico, 1996). Continuó desarrollándose intelectualmente en la prestigio-

sa Universidad de San Francisco Xavier, Chuquisaca (Charcas), donde junto a monjes franciscanos e intelectuales jesuitas estudió leyes y amplió sus conocimientos en filosofía, teología y lógica (Priora, 1994). En 1804 se casó con María Antonia de Segurola, hija de Sebastián de Segurola, gobernador intendente de La Paz, y de María Josefa Roxas y Foronda,[15] cuyos familiares eran poderosos hacendados dedicados a la explotación de la coca. Fue principalmente a raíz de esta experiencia donde conoce y contacta por primera vez a las culturas indígenas del lugar, sumidas en una explotación económica, política, social y cultural. Los estudiosos de Ramos Mexía no dudan en afirmar que fue ahí donde surge, al menos en un sentido pragmático, su notable percepción de la problemática de los indígenas en las tierras usurpadas por la Corona Española.[16]

Al terminar las invasiones inglesas regresa a Buenos Aires junto con su mujer y adquiere, el 22 de Octubre de 1808 la estancia *Los Tapiales* (en el actual partido de La Matanza, Gran Bs. As.).

Durante 1810 desarrolló una importante actividad cívica desempeñándose como Regidor del Cabildo de Buenos Aires y se unió al Colegio Municipal de Buenos Aires donde fue designado Defensor de Menores.[17]

El 23 de Noviembre de 1811 le fue ofrecida la vara de Alcalde de Primer Voto, que rechaza, y decidido por completo, parte junto a su familia a plena pampa, cruza la frontera sur de Buenos Aires (el río Salado) y cerca de la laguna Kaquel Huincul se dispone a fundar su estancia *Miraflores*.

Reuniendo a caciques pampas, tehuelches y ranqueles negocia con ellos la compra de sus tierras, ya que los consideraba dueños legítimos de las mismas, y les permite mantener dentro de ellas sus propias tolderías. Ahí construirá y pondrá en práctica su propio sistema religioso en donde habló a los indios acerca del fin del mundo y del advenimiento de una nueva era de paz, armonía y justicia y los defendió contra los sucesivos ataques del ejército y los terratenientes de la zona. Fue así como generó una profunda e innovadora relación con los pueblos aborígenes de la región y, simultáneamente y debido a esto, una gran aversión ante las autoridades eclesiásticas, los gobernantes de turno, y los vecinos colonizadores, dentro de los cuales se encontraba el famoso y futuro dictador Juan Manuel de Rosas.[18] El punto culminante tuvo lugar a raíz de un decreto firmado el 11 de diciembre de 1821 por el "gran estadista liberal" Don Bernardino Rivadavia.[19] A partir de allí Ramos Mexía es obligado a dejar la pampa, con expresa prohibición de volver a pisar *Miraflores*, y confinado en reclusión domiciliaria en su estancia *Los Tapiales*, sitio donde vivirá hasta su temprana muerte ocurrida el 5 de mayo de 1828.

Escritos ambos a fines de 1820, encontramos los dos únicos documentos personales que han perdurado: una carta dirigida al Gobernador Marcos Balcarce donde manifiesta sus concepciones político sociales en relación a la cuestión indígena y *El Evangelio de que responde a la Nación el Ciudadano Francisco Ramos Mexía*, fechado el 28 de América de 1820; figurando también un breve anexo titulado *Compendiacion*, datado "en el año del diluvio universal de 4777".[20] Junto a éstos deben sumarse las diversas y numerosas inscripciones hechas al margen de su ejemplar de *La Venida del Mesías...*, del cual según confirmó Ricci (1929), sólo los tomos III y IV subsistieron, habiendo sido

publicadas éstas anotaciones por el mismo autor.

Todo aborigen y gaucho era recibido a puertas abiertas para trabajar y asentarse en territorio de *Miraflores*, de esto dan testimonio todos los historiadores y fuentes mismas de la época. Pero debemos tener en claro que en Ramos Mexía su pensamiento religioso, autónomo y disidente, siempre estuvo ligado al deseo de ser comunicado, de predicarlo a todo aquel que se acercara, sea a trabajar o no, a su estancia pampeana. Este es, sin duda, uno de los hechos que más molestó a las autoridades; el que lo convertía, a los ojos de éstas, en un nítido "heresiarca". Observado desde el presente, este hecho puede ser capital, pues nos hablaría tal vez como preludio de la gestación de un incipiente movimiento religioso.

El ingresar a *Miraflores* conllevaba irreductiblemente escuchar la prédica milenarista del Profeta estanciero y ser partícipes de los servicios religiosos que él mismo oficiaba (Scenna, 1968: 82). Cuestión que derivó en la incorporación de un sistema de creencias y prácticas religiosas por parte de los indios y gauchos que se asentaron en este territorio. Estás fueron conocidas por los indígenas y demás habitantes de su estancia y cercanías como la "*Ley de Ramos*".[21]

Del culto religioso que Ramos Mexía efectuaba poco se sabe, salvo el hecho de que se celebraba el día Sábado, cuestión que como luego se verá representa uno de los hechos capitales por los que la IASD considera a este personaje como su precursor nativo. Una fuente histórica parece corroborar este hecho, las acusaciones que el cura Valentín Gómez levantara contra él a fines de 1821, siendo ésta una de las causas determinantes para ser acusado como hereje, junto a la sospecha de que también oficiaba casamientos.[22]

En la estancia las bebidas alcohólicas y el juego estaban radicalmente prohibidos, al igual que las uniones ilegítimas, concubinatos o poligamia (Scenna, 1968: 82). Nunca tuvo problema alguno con los indios llegando a ser, según afirman, "un pontífice querido y respetado".

Para adentrarnos en su pensamiento político-religioso y en su peculiar teología es preciso recurrir a los ya comentados escritos.

En primer lugar, el *Evangelio de que responde ante la Nación el Ciudadano Francisco Ramos Mexía*, de 1820, el único escrito "metódico" que se conserva.[23] Constituye un pequeño tratado de 15 páginas, escritas en un lenguaje densamente hermético y complejo, con profusas frases en latín, entremezcladas en citas bíblicas y referencias a Lacunza y su obra. El mismo se establece, sin dudarlo, como su "Manifiesto Político y Sociorreligioso", que trasluce claramente su carácter de profeta milenarista, teniendo en cuenta, en grado especial, las siguientes características:

1) comunicación personal con la divinidad.
2) mensaje con pretensión directa de autoridad religiosa.
3) deseos de reformar la comunidad.
4) creencia en un inminente cambio radical en el orden social existente.[24]

Un segundo lugar, las anotaciones hechas al margen de *La Venida del Mesías en Gloria y Majestad,*[25] reveladas por Ricci y algunas de ellas publicadas en 1923. En diálogo "directo" con Lacunza, Ramos Mexía polemiza, en latín y español, cuestiona y refuta muchos de los principios teológicos católicos que envuelven toda la obra lacunziana. Son comentarios escuetos pero de considerable valor pues a partir de ellos podemos

dilucidar varias de sus concepciones religiosas en oposición a la iglesia de Roma y en considerable parentesco con la perspectiva protestante. La impugnación a la autoridad hermenéutica de la Iglesia Católica encuentra aquí su más clara manifestación. Sinteticemos pues los de mayor importancia:
1) La Biblia representa la única norma de fe y doctrina.[26]
2) La salvación se obtiene sólo por fe en Cristo.
3) Sólo Cristo y los apóstoles constituyen el fundamento legítimo de la iglesia cristiana.[27]
4) Rechazo del dogma de la transubstanciación por considerarlo idolátrico.[28]

En tercer lugar, la carta que escribe al Gobernador Marcos Balcarce a fines de 1820. Esta declaración de principios sociopolíticos es esencial para intentar comprender la relación que estableció con las culturas indígenas del lugar y su original concepción americanista. En 1820 encabeza, junto a Ramón Ezeiza, las tratativas de paz con las autoridades nacionales actuando como procurador de los indios. En su estancia *Miraflores*, como espacio que legitimaba la sinceridad de un acuerdo honrado y pacífico, y en nombre de todos los caciques y capitanejos del sur, se hicieron presentes los caciques Ancafilú, Tacumán y Trirnin, llegando finalmente a un acuerdo general el 7 de Marzo de 1820 (Scenna, 1968: 85).[29] Meses después de firmado el tratado, el acuerdo es violado por parte de las autoridades gubernamentales, siendo éste el motivo principal que impulsó a Ramos Mexía a escribir dicha carta. El profetismo americanista sigue siendo la piedra angular de su original pensamiento:

> (Sor. Gral. Dn. Domingo Arévalo), que. acaba de llegar al arribo de un chasque de los Indios de Chapaleofú. con quienes contamos para reunir los parlamentos necesarios de los Tehuelches, y de los Ranqueles, etc. etc. *Toda la América y todo el nuevo Mundo debe contar conmigo porque debo contar con el espíritu de vida de que somos los últimos Ministros quanto lo somos del Evangelio*. Luc. 17 vv. 15. 22. Una cosa sola es quanto falta, *pues Dios lo quiere así*: Falta qe. el Pueblo nos oiga, pues qe. este paso es el centrico punto de apoyo de toda la felicidad, así como la completa ruina de todos los Visionarios, esos que. son conductores por medio del Espíritu de temulencia de su sabiduría de quantos Indios ó Americanos son conducidos á quantos horrores y depredaciones vemos derramar como, como de un Río, por los campos hasta por las calles. (énfasis agregado).

La invención adventista: afirmaciones y vaguedades

La construcción de la memoria histórica de la IASD, su identidad como "iglesia remanente del cristianismo universal" y la utopía milenarista del inminente advenimiento del Mesías, tiene en Lacunza a uno de sus fundamentales actores. Para esta iglesia el jesuita chileno es el "protofundador" del *movimiento adventista* en los tiempos modernos; "ese *movimiento adventista* agrupó a investigadores y divulgadores de envergadura en casi todos los continentes (...) En primer

lugar, al sacerdote jesuita chileno Manuel Lacunza y Díaz autor de una formidable obra titulada *La Venida del Mesías*", escribió el historiador adventista argentino Juan Carlos Priora (1994).

Así como Lacunza es considerado el pionero protofundador del adventismo moderno, Francisco Hermógenes Ramos Mexía es "el primer adventista del séptimo día de los tiempos modernos" (Priora, 1994: 15). Siendo, por ende, el primer adventista americano, es el precursor telúrico de esta denominación religiosa, y es por medio de la apropiación que hacen de su vida y creencias religiosas, como partícipes de una Historia Sagrada en común inspirada por Dios para comunicar el advenimiento inminente de su Reino, lo que permite que la memoria del "primer hereje argentino" aún perdure y se constituya como referente y predecesor nacional de esta iglesia.

En 1977 la iglesia adventista argentina edita un libro titulado *Este es nuestro Dios*, en donde dedica todo un capítulo a la vida y obra de Ramos Mexía, denominado "Origen del Pensamiento Adventista en el Río de la Plata" (1977:82-83). El mismo comienza declarando su objetivo principal: infundir al adventismo una tradición nacional, tan antigua como la independencia misma de nuestro país:

> Cuando se habla del origen del adventismo en el Río de la Plata, se cae en la afirmación ligera de atribuir esa doctrina capital del cristianismo a pensadores extranjeros. Es fácil demostrar que no es así. En primer lugar, porque no se trata de una ideología creada por hombres, ni de reciente divulgación. Dios es el creador de esta doctrina (...) En este trabajo nos referiremos a un patricio argentino que vivió orientado y sostenido por la esperanza del regreso de Jesús. Este patricio, que vivió en los albores de la patria, fue Francisco Ramos Mexía (...) El Señor siempre tuvo sus 'luceros' en todo movimiento de reforma, y estamos convencidos de que Ramos Mexía fue el 'lucero' de la reforma religiosa argentina.

Ahora bien, es preciso declarar que tanto la historia del jesuita chileno como la del profeta pampeano no han sido sólo investigadas, dentro del campo religioso, por los adventistas del séptimo día. La excepcionalidad radica en que sólo éstos la han apropiado como exclusivamente pertenecientes a *su* tradición denominacional. Pablo Besson, pastor bautista de amplia visión ecuménica, ya en 1923 escribió un artículo acerca de Lacunza, su obra y la edición de Belgrano.[30] Pero sin duda es Daniel Monti (1966; 1969), lúcido historiador ligado a la Iglesia Metodista, quién más ha profundizado en la historia e influencia de estos dos personajes. Es interesante señalar un par de observaciones al respecto, pues nos permitirán establecer una comparación acerca de la diversidad de significados atribuidos a estas figuras por parte de los adventistas y de otra congregación protestante.

Para Monti (1966) la importancia de Lacunza y su obra no radica en su rigurosa exégesis bíblica acerca de la "Segunda Venida de Jesucristo", tópico sí esencial para los adventistas, sino en el hecho de presentarse como instrumento de renovación religiosa en el Río de la Plata a comienzos del siglo XIX.

En este espacio geográfico el interés por la lectura personal de la Escritura en el idioma nacional, uno de los grandes bastiones de la Reforma protestante, debe a Lacunza, según la hipótesis de Monti, su mecha disparadora.[31]

Con respecto a Francisco Ramos Mexía, Monti, en su libro *La preocupación religiosa en los hombres de Mayo* (1966), también dedica un capítulo especial: "La heterodoxia de Francisco Ramos Mejía. Un ensayo de protestantismo autóctono en la pampa argentina a principios del siglo XIX".[32] El propósito fundamental del autor es demostrar un inevitable paralelo -aunque al margen de una influencia externa- entre los principales postulados de Ramos Mexía y aquellos que caracterizan globalmente al protestantismo. Pero hay un punto de quiebre, el que a su vez nos permitirá desembocar en la invención adventista, el tema del sábado: "El único punto en que Ramos Mejía deja de concordar con el espíritu del protestantismo es su *sabadismo* " (Monti, ibid: 57).

En ninguno de sus dos ensayos Monti hace referencia alguna a la IASD y la importancia que la misma atribuye tanto a Lacunza como a Ramos Mexía. Sí cita, aunque desconociendo o negando su filiación adventista, al erudito lacunciano Alfred Vaucher (Monti, 1966: 31). Esto induce a pensar, de algún modo, que según la perspectiva de este autor, más allá de haber conocido o no el caso adventista, esta iglesia se encontraría fuera del campo protestante, debido precisamente a la cuestión sabática.

Los adventistas del séptimo día también reconocen la semejanza existente entre ciertas doctrinas sostenidas por Ramos Mexía y creencias esenciales del protestantismo, pero el énfasis particular, es decir el que hace de él "*el primer adventista del séptimo día de los tiempos modernos*", tiene como base dos de ellas: el inminente advenimiento de Jesús y la elección del Sábado como día de descanso. En el centenario de esta iglesia en nuestro país un destacado miembro, Werner Mayr director de la *Revista Adventista*, reafirmó esta idea:

> Entre los personajes mencionados durante la conmemoración, los oradores hicieron referencia al jesuita chileno Manuel Lacunza y Díaz "como precursor de precursores del adventismo". También destacaron al ilustre patriota argentino Francisco Ramos Mejía, por el hecho de que además de abrazar la esperanza adventista como resultado de conocer los escritos de Lacunza, enseñó a la gente a guardar el sábado de acuerdo con el Decálogo, práctica que lo identifica como precursor de precursores del adventismo del séptimo día.[33]

Es posible afirmar que desde 1977 hasta el presente ha habido un progresivo interés por parte de ciertos historiadores adventistas, pero en grado especial por la cúpula del adventismo argentino, en fundar estas raíces telúricas apropiando la historia de Francisco H. Ramos Mexía.

¿Y los fieles?

Aquí encontramos la otra cara de la moneda, cara que demuestra, sin duda, una considerable vaguedad, tiñendo todo el fenómeno Ramos Mexía - IASD de una no menor ambigüedad.

El primer adventista con quien hablé sobre este tema, un pastor de 44 años pertene-

ciente a la Iglesia de Florida, resaltó la importancia que tenía para la iglesia la obra de Lacunza, pero al referirse a Ramos Mexía sus palabras no dejaron de asombrarme.

> "Mirá de Ramos Mejía la verdad es que mucho no conozco, para eso tendrías que hablar con un especialista, el Profesor Priora, que vive en Puígari y da clases en la Universidad Adventista del Plata. Ahora, es un tema que igual me interesa así que te pediría, si podés, que me prestes o fotocopies este material que vos tenés"

Este breve comentario es digno de tomarse en cuenta, pues a partir del mismo tendrá nacimiento uno de los primeros vínculos recíprocos que establecí con un adventista: el pastor me regaló un ejemplar del *Conflicto Cósmico*, de Ellen White, y una edición especial de la *Revista Adventista* sobre "las 27 creencias fundamentes de la IASD", así como también me prestó dos libros sobre la historia denominacional. Por mi parte, me comprometí a fotocopiarle dicho artículo sobre Ramos Mexía y entregárselo el sábado siguiente cuando fuera a la Iglesia.[34] Y así lo hice. Lo peculiar de esta anécdota radicó en el hecho de que yo iba en busca de más información sobre "el primer hereje argentino", e inversamente me encontré dando lo poco que poseía.

Aquí se inicia una intuición que, lejos de haberse disipado, fue afianzándose a medida que la experiencia en el campo iba creciendo: *el conocimiento sobre Ramos Mexía del común de los adventistas es escaso y fragmentado, o bien nulo*.

En Villa Gral. Libertador San Martín (Pcia. de Entre Ríos), centro "neurálgico" y fundacional del adventismo argentino, tuve la oportunidad de charlar con un joven de 26 años, "adventista de cuna" y recién egresado de la carrera de Ciencias Económicas de la Universidad Adventista del Plata, que había ido al colegio adventista denominado justamente Francisco Ramos Mejía.[35] Al preguntarle sobre el mismo contó una sugestiva historia personal.

> "Me acuerdo una vez, estaría en séptimo grado o primer año, que vino un pastor de otro colegio, creo que era de acá, y nos preguntó si sabíamos quién había sido Francisco Ramos Mejía. Y el tipo medio que se enojó cuando nadie levantó la mano, por que en realidad no sabíamos nada, más que tenía alguna relación con Lacunza. Y bueno, después de eso nos contó un poco la historia de Ramos Mejía y en las cosas que él creía..."

Al conversar con un educador adventista, de 37 años y perteneciente al *Instituto Adventista Florida "Bernardino Rivadavia"*,[36] le pregunté específicamente -recordando el testimonio precedente- si dentro del plan educativo se encontraba registrado el estudio de la historia, vida y obra de Lacunza y Ramos Mexía. Su respuesta me sorprendió aún más.

> "No es visto en la escuela secundaria, y si lo es, es muy someramente. Sí es más visto a nivel universitario. En la escuela de Teología algo se ve. Pero como Lacunza y Ramos Mejía nos acompañaron en el advenimien-

> to de Cristo, pero no en otras doctrinas, como por ejemplo el sábado, digamos que no son considerados como originadores del movimiento adventista del séptimo día, sino más bien como originadores del movimiento adventista solamente, que es parte de nuestra identificación denominacional ¿no?."

Ciertas deben ser sus palabras pues él mismo, como habremos notado, desconocía no sólo el hecho histórico que Ramos Mexía había instaurado el sábado como día de culto, sino, en grado especial, la manipulación simbólica que la IASD argentina ha estado realizando sobre la figura del "heresiarca".

En la Iglesia de Florida, el pastor de distrito me comentó que estando él en la Iglesia de Palermo conoció a una tataranieta del *"Patriarca Ramos"* -según sus literales palabras- que era adventista.[37] También allí, crucé unas palabras al respecto con el arquitecto Julio Podestá, edificador de dicha iglesia, hombre sumamente afable y muy respetado dentro de la comunidad y especial apasionado por la historia de Ramos Mexía. Este mismo laico realizó una predicación, promulgada en ese templo, acerca del "adventismo como movimiento profético", oportunidad en la que construyó una línea histórica que parte de los profetas hebreos, hasta llegar a la emblemática Ellen White, haciendo hincapié en los ilustres casos del chileno Lacuzna y, en grado superlativo, de *"nuestro"* profeta pampeano.

Continué preguntando a diversos fieles acerca de este personaje, algunos no lo conocían, otros sólo sabían que "vivió a principios del siglo pasado y que creía en la segunda venida de Cristo".

Consideraciones finales

Como afirma Briones (1994), uno de los elementos fundamentales que aportó el influyente libro de Hobsbawn y Ranger *The Invention of Tradition* (1983) fue el hecho de invertir la casuística dominante en la investigación histórica -sintetizada en la pregunta ¿cómo el pasado se "refleja" en el presente?- "para iniciar una investigación sistemática acerca del cómo el presente organiza, reconstruye e interpreta el pasado" (Briones, ibid: 101). Dos cuestiones fundamentales pueden desprenderse de este hecho, en primer término –y tal como argumentan Handler y Linnekin (1984)- considerar a toda tradición como una construcción simbólica, un "modelo del pasado" inseparable de la interpretación de la tradición en el presente;[38] en segundo término, tener en claro el contexto histórico, social, político y económico, en donde se inscriben estas interpretaciones y recreaciones del pasado.

Es preciso manifestar, teniendo presente los tópicos señalados, que la noción de "invención de la tradición adventista" está desprovista de toda carga peyorativa, pues no alude a un elemento espurio o falso de la historia de este grupo religioso, sino a la *construcción de una continuidad histórica* que de sentido y legitimidad al presente de esta iglesia en la Argentina.[39]

Pero sin embargo, la legitimación se gana -como argumenta MacDonald (1995: 43)- por la creencia en la tradición, pero para creer en algo es preciso conocerlo previamente. El adventismo argentino, es posible concluir, ha buscado crear unas raíces nativas del movimiento reapropiando la historia de Francisco H. Ramos Mexía, pero este proceso o bien aún está en formación, y tal vez dentro de 10

años los adventistas jóvenes o grandes, "de cuna" o conversos, conozcan al "Patriarca Ramos", o bien su figura y memoria quedará restringida al conocimiento de algunos eruditos y a publicaciones oficiales de la IASD.

Notas

1. Este trabajo es parte de una investigación más amplia, etnográfica e histórica, sobre la IASD y su mentalidad utópica, titulada precisamente: *Utopía y milenarismo en la Iglesia Adventista del Séptimo Día* (m. i.).

2. "Así como la Reforma del siglo XVI, el movimiento adventista apareció en diferentes países al mismo tiempo. Hombres de fe fueron inducidos a estudiar las profecías y vieron evidencias convincentes de que el fin era inminente" (White, 1992: 177).

3. Esta sentencia corresponde a una versión completa de *El Conflicto de los Siglos* (1971) y es la traducción más literal del original en inglés *The Great Controverse* (1858). En la edición popular y condensada, *Conflicto Cósmico* (1992: 180), encontramos un peculiar cambio u omisión: "En Sudamérica, Lacunza, un jesuita chileno, recibió la verdad del pronto regreso de Cristo". Es posible vislumbrar aquí un proceso de *aggiornamiento* en la traducción del gran libro de historia adventista, en el sentido de ir tamizando en forma progresiva los radicales juicios que la -según la denominación nativa- "pluma inspirada" realiza, especialmente, sobre la Iglesia Católica Apostólica y Romana.

4. "En el Río de la Plata no es posible señalar algún movimiento en disidencia con la religión tradicional, y menos que amenazara resquebrajar su compacta contextura jerárquica. Si entendemos por disidencia (de *disidir*, separarse de la común doctrina, creencia o conducta) una clara y definida actitud de disentimiento y oposición nacida del seno mismo de la comunidad religiosa a la que se pertenece, sólo podemos señalar el excepcional caso de Francisco Ramos Mejía" (Monti, 1969: 25).

5. Dentro de éstos debemos destacar a Juan Carlos Priora, historiador y profesor exclusivo del Colegio y la Universidad Adventista del Plata. He tenido la oportunidad de conversar personalmente con él en Villa Gral. Libertador San Martín (Entre Ríos), en donde, aparte de compartir gran parte de la bibliografía sobre este desconocido milenarista argentino, me comentó que viene preparando su Tesis de Doctorado en la Universidad Nacional de Córdoba, titulada "El pensamiento independiente del patricio Don Francisco Hermógenes Ramos Mexía".

6. Manuel Lacunza y Díaz nació en Santiago de Chile el 19 de Julio de 1731, estudió en el Colegio de San Francisco Xavier y en 1747 fue admitido en la Compañía de Jesús. Residió en su país originario hasta que en 1767, a causa de la expulsión de la orden de todo el territorio perteneciente a España, se

traslada a Imola, norte de Italia, donde vivirá hasta su muerte el 17 de Junio de 1801 (Vaucher, 1970: 10).

7. "No hay, probablemente, -comenta Chanetón (1928: 23) al respecto- ejemplar de libro alguno que haya alcanzado, antes de salir a luz en letras de imprenta, difusión más amplia y de mayor resonancia".

8. El punto cumbre dentro de la jerarquía católica vino dado por un decreto fechado el 6 de Septiembre de 1824 que introdujo *La Venida del Mesías en Gloria y Majestad* en el Índice de los libros prohibidos (Chanetón, ibid: 24).

9. Alfred Felix Vaucher representa a uno de los más grandes eruditos lacunzianos. Francés, historiador y miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, a fines de 1930 queda impactado por la obra del jesuita y se decide a estudiar la vida y la influencia de *La Venida....* en el ambiente religioso de la época. En 1941 publica su obra fundamental: *Une célébrité oblieé. Le P. Manuel de Lacunza y Díaz (1731-1801) de la Societé de Jesús auteur de "La Veneu du Messie en gloire et magesté"*. En 1970 la IASD publica en español un compendio sobre Lacunza escrito por el propio Vaucher: *Lacunza. Un heraldo de la Segunda Venida de Cristo*, libro del cual, gracias a la gentileza del director de la Biblioteca de la Universidad Adventista del Plata, Pastor Isaías Gullon, he podido extraer gran parte de mi conocimiento sobre esta "olvidada celebridad".

10. En el capítulo 5 de *Símbolos Naturales* (1978:24), Mary Douglas toma algunos ejemplos de la vida de este predicador milenarista para dar cuenta acerca de su hipótesis sobre la mutua relación entre control corporal y control social. Su exacerbado ascetismo unido a su "dejadez" corporal, el 'abandono de sí mismo', encuentra una correlación, según la hipótesis de la autora, con su adversidad hacia toda forma de ritualismo y organización eclesiástica. De este modo "el control corporal constituye una expresión del control social y el abandono del control corporal en el ritual responde a las exigencias de la experiencia social que se expresa".

11. Establecida en Buenos Aires entre mayo y junio de 1812, la Logia Lautaro fue creada por San Martín, Alvear y Zapiola. Los tres eran masones y se iniciaron primeramente en España en la Logia Caballeros Racionales Nº 7, para fundar luego en Inglaterra la Logia Caballeros Racionales Nº 3. La finalidad de la misma era "mirar por el bien de la América y de los americanos" y su iniciación exigía una sangría y que el neófito penetrara con los ojos vendados (Canter, 1942: 50). Esta logia será el núcleo original de la futura Logia Lautaro y sociedad secreta a la cual se incorporaron varios revolucionarios sudamericanos como San Martín, Alvear, Zapiola y los chilenos O'Higgins y José Miguel Carrera (Canter, 1942).

12. El historiador Boleslao Lewin formuló al respecto: "La preocupación inte-

lectual de Belgrano -cosa no sabida con suficiente amplitud- abarcaba campos muy variados, y...hasta no sospechados generalmente; como el lacunzismo, para llamar de algún modo esa teoría milenarista cristiana" (en "El general Belgrano y el mesianismo del padre Lacunza", *La Prensa*, Bs. As., 14-6-70, pág. 10).

13. He tenido la oportunidad de ver personalmente una de las ediciones completas -los cuatros tomos-, efectuada por Belgrano en 1816. Esta me fue brindada -con mucha cautela- por el ya nombrado Director de la Biblioteca de la Universidad Adventista del Plata, el erudito Pastor Isaías Gullon.

14. "El crédito bien merecido de la obra, que de aquí ha resultado, ha hecho desear su impresión con ansias tan vivas, como lo ha sido el sentimiento de no poder verificarlo en la capital de Buenos Aires, nuestra amada patria, a falta de prensa competente... (censurada por aquellos) que se han declarado enemigos de la obra antes de leerla, y sin más fundamento que haber oído decir sostiene la opinión, o, como ellos dicen, el error y fábula, de los antiguos milenarios.... Desde el punto que resolví mi viaje a este destino resolví también hacer a mis compatriotas el servicio de imprimir y publicar una obra que aún cuando no hubiere otra sobraría para acreditar la superioridad de los talentos americanos" (págs. X - XII).

15. Ramón de Roxas, abuelo de María Antonia de Segurola, fue doctor en teología y coronel de los ejércitos de España durante el sitio a La Paz por Tupac Catari en 1780. Tres años después hereda, por vía materna, tres haciendas contiguas las cuales cultivaban coca. Una de ellas, llamada indistintamente Santiago de Miraflores, Santiago Chiquito o Miraflores, fue heredada por María Antonia de Segurola "quien la llevó en su dote cuando se casó con Francisco Ramos Mexía" (Pico, 1997: 106). De aquí proviene el nombre de *Miraflores* con que don Francisco, diez años después, bautizará a su estancia en la pampa argentina.

16. "En la tierra de la mita, -comenta Pico al respecto (1996: 76)- Francisco observó como mandaban los españoles y como trabajaban los mitayos. Allí se despertó tempranamente su gran preocupación por la justicia". A su vez, Priora (1994: 13), hablando sobre su formación intelectual en esas tierras, afirma: "al mismo tiempo, conoció de cerca la explotación en que vivían los indígenas y simpatizó con ellos."

17. *Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Ayres*, 17 de Octubre de 1810; citado por Priora (1994: 15).

18. "Una vez que hubo celebrado estos arreglos se dispuso a convertir a los indios a los principios de una religión nueva que ideó en medio de las lecturas con que entretenía su soledad ...esa religión había catequizado a los indios, y Ramos Mexía por medio de la bondad y de la perseverancia había llegado a ser una especie de pontífice queri-

do y respetado" (Saldías, R. en *Vida y Escritos del Padre Castañeda*, 1907, citado por Ricci, 1913: 5). El cura Francisco de Paula Castañeda fue un polémico franciscano,"periodista que por deslenguado -y por opositor- había sido desterrado a la frontera por el gobierno porteño, con prohibición expresa de escribir una sola palabra" (Scenna ibid: 88). Enterado de la predica y práctica religiosa de Ramos Mexía en *Miraflores* desata desde el Fuerte Kaquel Huincul, hacia fines de la década de 1810, una poderosa ofensiva contra el mismo acusándolo de "blasfemo" y "heresiarca dogmatizante poderoso que con plata en mano ha buscado prosélitos haciéndose proclamar el héroe del Sud" (Ricci, 1913: 9).

19. "Se ha intimado por conducto del Exmo. mor. de Gob. a D. Francisco Ramos se abstenga de promover prácticas contrarias á las de la religión del país, y cese de producir escándalos contrarios al buen orden público, al de su casa y familia y á su reputación personal " (en Ricci, 1929: 30).

20. Adjuntada a dicha carta iba, según las palabras del propio Ramos Mexía, un breve tratado religioso titulado *Abecedario de la Religión o del conocimiento del orden de nuestro bien o de nuestro mal*. Según Monti (1969), este escrito sería el mismo que el *Evangelio de que responde....* Conjeturo que dicha suposición está basada sobre la fecha en la cual ambos documentos fueron firmados, aunque también aquí cabría la duda, ya que mientras una lo fue el 28 de Noviembre, la otra el 28 de América. El desciframiento del calendario particular que parece haber edificado Ramos Mexía, tal vez influenciado por el de la Revolución Francesa, del cual -según mi conocimiento- nada se sabe, podría resolver esta incógnita.

21. Pacífico Otero, hablando acerca del actuar del Padre Castañeda en tierras pampeanas, escribe: "... Se lamenta de que el gobierno no haya durante siete años, tomado providencia alguna contra el falso dogmatizante y dice que a causa de esto en las pulperías y fandangos del mismo Kaquel se dice muchas veces: VIVA LA LEY DE RAMOS" (citado por Ricci, 1913: 10).

22. "Avisándole se ha intimado por conducto del escribano de Gobierno a D. Francisco Ramos se abstenga de promover practicas contrarias á las de la Religión del Pais... El Cura Vicario de Dolores que partió... para indagar si eran efectivos los Casamientos que se decía haber sido hechos por D. Francisco Ramos... como asimismo si por su pernicioso influxo, y falsas doctrinas se había introducido en aquel distrito la Santificación del Sabado, me avisa...que nada ha encontrado de efectivo en orden a lo primero, y que con respecto a lo segundo solo en su estancia se guarda esta observancia judaica" (en Ricci, 1923: 34).

23. Publicado completo por Ricci ("En la penumbra de la historia", en *La Reforma*, 1913).

24. El segundo párrafo del *Evangelio...* resume certeramente estas características: "El Omnipotente me ha mandado a vosotros, (quid sedet ad dexteran Patris) para que congregando á los principales de América, os prevenga, y anuncie lo siguiente. Apocal. C.4. v. 2. Ecce sedes, et supra eam sedent. Luc. c. 19 v. 35. Yo soy el mismo orden, objeto propio y especial de tus padres: el orden para con Abraham: el orden para con Isaac: el orden para con Jacob: cuya memoria debe seros eterna entre vuestras generaciones. Convidándolos, y visitando a todos, me manifiesto ahora a vosotros, á la presencia de vuestra esclavitud, y de la tiranía de vuestros gobiernos, y administración, para daros la salud de la Patria, en vuestra tierra buena y espaciosa, *la tierra de la leche y de la miel*, y la de vuestros propios enemigos los......á quienes arrojaré de ella por medio de asombros tan notables, que ni se han visto jamás en el globo." Exod. cap. 3.

25. En la edición "belgraniana" de 1816, compuesta por 4 tomos.

26. "¡Sujetémonos a lo que nos digan las escrituras de Dios, y no a la de los hombres!¡ Hombres que tanto se contradicen! " (IV, 219); "No hay más tradición que la verdad y no hay verdad que no esté escrita en la Escritura Santa. Si faltare algo esencial no sería el Libro de Dios. Bonum ex integra causa: malum ex quocumque detectu " (III, 244).

27. "El justo vive de la Fee , ante Jesús...El Ygnorante que cierra los ojos (cui dedit unum talentum) ese es como un Bruto, del qual deben hartarse las aves. Si es del número de la Bribonería, tendrá lugar aparte, ubi vermis non moritur, et ignis non extinguitur" (IV, 387); "... los que tenemos Fee, estamos ciertos, y evidentemente convencidos, de que Jesu -Christo es nuestra Cabeza visible, y muy visible... Estamos ciertos, que la Cabeza del Papa de Roma nos es absolutamente invisible, increíble, e impropia... ¿Que tienen que ver los Christianos con el Rey de Roma?" (III, 242); "No hay más Sacerdote verdadero que Jesu-Christo, Dios y Hombre. Los demás, todos son falsos: nadie los ha puesto" (III, 147); "... ¿Y habrá bestia, que crea todabía, que el Sacerdocio de Roma ha sido Maestro de los Pueblos? ¿Hay alguno entre los Racionales, que ignore, que Roma ha tiranizado al Mundo, para violentarlos a que cierre los ojos?" (III, 132).

28. "Así como adorando a una piedra bruta, sería idolatrar, el decir esta piedra es Christo; así también con decir, esto es Jesu-Christo, no se puede salvar la Idolatría en el poco de harina, y poco de vino; donde además de eso se añade que se debe adorar al mismo Padre, y Espíritu Santo, supuesto que allí se adora al Hijo " (III, 161).

29. El denominado *Tratado de Miraflores* constaba de 10 artículos en donde se dictaminaba, entre otras cuestiones, la fijación de la línea fronteriza (art. 4) y el compromiso de devolver las haciendas expropiadas por los indios en el úl-

timo año (art. 5). El noveno artículo fue aprobado en ausencia de Ramos Mexía, el cual protestó enérgicamente y así lo expresó al firmar; dicho artículo "precisaba que los desertores y criminales que huyeran a las tolderías serían entregados por los caciques a las autoridades de la provincia" (Scenna, 1968: 85).

30. "Manuel Belgrano, editor de un comentario del Apocalipsis" en Revista *La Reforma*, marzo de 1923.

31. "...esa preocupación religiosa, centrada en la Sagrada escritura, tiene su origen en el seno mismo de la Iglesia católica y se debe, en buena parte, a la difusión de un libro: *"La Venida del Mesías en gloria y magestad"* escrito a fines del siglo XVIII por un jesuita chileno: Manuel Lacunza (...) ¿qué contribuyó a crear un ambiente propicio a la lectura de la Biblia en el Plata?, pregunta que nos lleva a Lacunza" (Monti, 1966: 14, 39).

32. "Francisco Ramos Mejía -expresa Monti (1966: 48) en el primer párrafo- se destaca como una de las personalidades más reacias y originales en los albores de nuestra patria libre: por su manera de encarar la colonización de la desierta pradera sureña bonaerense, predio de los indios pampas, y por su personalísima posición religiosa."

33. *Revista Adventista*, Marzo de 1995: 8.

34. El material al cual alude el pastor fue el primer artículo que cayó en mis manos sobre el profeta pampeano y que poseía en dicha entrevista. Escrito éste por el historiador aficionado Miguel Ángel Scenna en la revista *Todo es Historia* (1968) y titulado "Francisco Ramos Mejía. El primer hereje argentino".

35. "Adventista de cuna" es una categoría nativa que utilizan para identificar a aquellos que han nacido en la fe adventista, es decir que sus padres ya son adventistas. El nombre oficial de dicho colegio es *Instituto Adventista Santa Fe "Francisco Ramos Mejía"*.

36. El nombre de este instituto educativo representa una ironía de lo más simbólica: el prócer, recordemos, ¡fue el mismo que abortó la "reforma religiosa argentina" de la cual Ramos Mexía fue su "lucero"!.

37. Cuando estuve conversando con el historiador Juan Carlos Priora, en su casa de Villa Libertador San Martín, le pregunté acerca de esta tataranieta del "patriarca" y si ésta tenía alguna información sobre su ilustre antepasado. Me comentó que, efectivamente, "una de las tantas tataranietas de Ramos es adventista", que ya había hablado con ella y que no poseía, desafortunadamente, información sobre su antecesor.

38. "La tradición no viene dada sin dificultad desde el pasado, como una cosa o una colección de cosas, ella es simbólicamente reinventada en un presente que va hacia adelante(...) En contra del paradigma naturalista, que presume límites y esencias, nosotros argumentamos que la tradición es un proceso sim-

bólico: que "tradicional" no es una propiedad objetiva de un fenómeno, mas sí un significado asignado" (Handler and Linnekin, 1984: 280, 286) (traducción propia).

39. "(...) esta continuidad de referencia está construida en el presente, y, como Herzfeld ha argumentado en su trabajo sobre nacionalismo y folklore en Grecia, la construcción de continuidad nunca es "una cuestión de un hecho puro" (Handler and Linnekin, 1984: 287) (traducción propia).

Bibliografía

Alberro, N y J. C. Priora
1994 *Raíces adventistas en la Argentina*. Buenos Aires. ACES.

Anderson, B.
1983 *Imagined Communities*. London. Verso.

Briones, C.
1994 Con la tradición de todas las generaciones pasadas gravitando sobre la mente de los vivos: usos del pasado e invención de la tradición". *Runa. Archivos para la ciencia del hombre*, 21.

Bulnes Aldunate, J.
1985 Manuel Lacunza: Contenidos teológicos y filosóficos de su interpretación profética. *Raíces de la Teología Latinoamericana*. San José. Pablo Richard editor. DEI:CEHILA.

Canter, J.
1942 *Sociedades Secretas, Políticas y Literarias (1810 – 1815)*. Buenos Aires. Academia Nacional de Historia.

Ceriani Cernadas, C.
m.i. *Utopía y milenarismo en la Iglesia Adventista del Séptimo Día.*
En prensa Francisco Ramos Mexía: un profeta milenarista en los comienzos de la independencia argentina 1810 – 1825.

Chanetón, A.
1928 *En torno a un Papel Anónimo del Siglo XVIII*. Buenos Aires. Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas Nº XI. Jacobo Peuser.

Douglas, M.
1978 *Símbolos Naturales. Exploraciones en cosmología*. Madrid. Siglo XXI.
1991 *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid. Siglo XXI.

Handler, R. y J. Linnekin
1984 Tradition, Genuine or Spurious. *Journal of American Folklore* 97.

Hobsbawn, E. y T. Ranger
1984 *The Invention of Tradition*. Cambridge. Cambridge University Press.

Lacunza, M.
1973 *La Venida del Mesías en Gloria y Majestad*. Escritores Coloniales de Chile. Santiago. Editorial Universitaria.

MacDonald, J. L.
1995 Inventing Traditions for the New Age: a Case Study of the Energy Tradition. *Anthropology of Consciousness* 6 (4).

Mayr, W.
1995 Pasado, presente y futuro de la misión. *Revista Adventista*, Marzo.

Monti, D.
1966 *La preocupación religiosa en los hombres de Mayo*. Buenos Aires. Ed. La Aurora.
1969 *Presencia del protestantismo en el Río de la Plata durante el Siglo XIX*. Buenos Aires. Ed. La Aurora.

Pico, J. M.
1987 Los Tapiales. La histórica chacra de Francisco Ramos Mexía en la Matanza. *Todo es Historia*, Año XXI (239), Abril.
1996 Francisco Ramos Mexía. El confinado de Los Tapiales. *Revista Fundación*, Año IV (9), Diciembre.
1997 Miraflores. *Revista Fundación*, Año IV (10), Marzo.

Priora, J. C.
1970 Belgrano, héroe de la cultura americana. *Vida Feliz*, Noviembre.
1977 Dos Ilustres Manueles Americanos 1. *Vida Feliz*, Junio.
1977 Dos Ilustres Manueles Americanos 2. La obra cumbre del chileno Manuel Lacunza. *Vida Feliz*, Julio.
1977 Una aventura de Belgrano. *Vida Feliz*, Agosto.
1994 Francisco Ramos Mexía ¿El primer adventista de los tiempos modernos? *Diálogo* 6 (2).

Ramos Mejía, E.
1988 *Los Ramos Mejía. Apuntes históricos*. Buenos Aires. Emecé.

Ricci, C.
1913 Un puritano Argentino. *La Reforma*, Septiembre.
1913 En la penumbra de la historia (Documentación Francisco Ramos Mexía). *La Reforma*, Diciembre.
1923 Francisco Ramos Mexía. Un heterodoxo argentino como hombre de genio y precursor. *La Reforma*, Julio.
1929 Francisco Ramos Mexía y el Padre Lacunza. *La Reforma*, Mayo.

Scenna, M. A.
1968 Francisco Ramos Mejía. El primer hereje argentino. *Todo es Historia*, Año II (13), Mayo.

Vaucher, A. F.
1970 *Lacunza, Un heraldo de la Segunda Venida de Cristo*. México. Publicaciones Interamericanas.

Weber, M.
1988 *Ensayos sobre sociología de la religión III*. Madrid. Taurus.
1996 *Economía y Sociedad*. México. Fondo de Cultura Económica.

White, E. G. de
1971 *El conflicto de los siglos*. Buenos Aires. ACES.
1992 *Conflicto Cósmico*. Buenos Aires. ACES.

Resumen
La tradición de un grupo religioso puede ser inventada, al igual que la de un pueblo o un estado nación. El propósito de este trabajo es mostrar cómo la Iglesia Adventista del Séptimo Día en la Argentina inventó una tradición propia con el objeto de legitimar su presencia y acción en estas tierras y establecer así una continuidad con un conveniente pasado histórico. En esta recreación del pasado se incluyen, no sin cierta ambigüedad, a dos personajes sudamericanos en el acerbo histórico adventista. El primero de ellos es Manuel Lacunza y Díaz (1731 – 1801), jesuita chileno autor de la ingente y erudita obra milenarista La Venida del Mesías en Gloria y Majestad (1790). El segundo es Francisco Hermógenes Ramos Mexía (1773 – 1828), estanciero, profeta milenarista y denostado primer "hereje" argentino.